

Grace Alone – Solamente por la Gracia

Ephesians 3:16-19 – Efesios 3:16-19

Rev. Richard Schlak

October 12, 2014 – 12 de Octubre del 2014

Faith Lutheran Church and Iglesia Cristo, Luz del Mundo

I pray that out of his glorious riches he may strengthen you with power through his Spirit in your inner being, so that Christ may dwell in your hearts through faith. And I pray that you, being rooted and established in love, may have power, together with all the saints, to grasp how wide and long and high and deep is the love of Christ, and to know this love that surpasses knowledge – that you may be filled to the measure of all the fullness of God.

(Ephesians 3:17b-19, NIV)

Pido al Padre que de su gloriosa riqueza les dé a ustedes, interiormente, poder y fuerza por medio del Espíritu de Dios,¹⁷ que Cristo viva en sus corazones por la fe, y que el amor sea la raíz y el fundamento de sus vidas.¹⁸ Y que así puedan comprender con todo el pueblo santo cuán ancho, largo, alto y profundo es el amor de Cristo.¹⁹ Pido, pues, que conozcan ese amor, que es mucho más grande que todo cuanto podemos conocer, para que lleguen a colmarse de la plenitud total de Dios. (DHH)

Introduction

Whenever someone asks Pastor Howard Patten, “How are you?” he almost inevitably responds, “Better than I deserve!” He answers a routine question with a profound truth. I guess that’s why he’s a pastor.

God’s Love is Beyond What We Can Understand

God’s love for us is indeed, far beyond what we deserve. In fact, it is beyond what we can even understand. Have you ever tried to draw or write something, but no matter how hard you try, it just doesn’t come out the way you want? You keep erasing and trying again, and erasing and trying again, and all the time your frustration just keeps growing until you finally say “Forget it!” You crumple the paper up into a wad, throw it in the trash and stalk out of the room grumpy.

When something just doesn’t go right, we naturally want to dump it out and forget about it. Sometimes people feel that way about their spouse, or about one of their kids, or about a co-worker, or about someone who was once a friend but not anymore. You don’t even want

Introducción

Cuando alguien pregunta al Pastor Patten, “¿Cómo está usted?” siempre responde: “¡Mejor que lo que merezco!” Es una respuesta profunda a una pregunta rutinaria. Por eso él es pastor.

El Amor de Dios es Más Allá de lo que Podemos Comprender

El amor de Dios en verdad sobrepasa lo que merecemos. De hecho, va más allá de lo que podemos comprender. ¿Alguna vez ustedes han intentado escribir algo o dibujar algo, pero por más que se esfuerzan, todo sale mal? Lo borran e intentan de nuevo, y luego borran e intentan de nuevo, pero nada. La frustración crece y crece hasta que por fin dicen: “¡Basta!” Arrugan el papel y lo botan en la basura y salen del cuarto malhumorados.

Cuando algo nos sale mal, por naturaleza queremos botarlo y no pensar más en eso. A veces sentimos así con nuestra relación de pareja, o con algún hijo desobediente, o con un compañero de trabajo que es gruñón, o con alguien que antes era nuestro amigo pero ya

to try to patch things up, because you just know that they won't change. So we give up on that relationship. Our love comes to an end.

Well, God once made something that turned out really badly. It's the absolute worst thing ever, in all of creation. Human beings. We were created by God, but we've turned into a disaster. Violence, selfishness, words that hurt, nasty or impure thoughts, greed, immorality, apathy towards others in need... the list goes on and on. We may manage a good deed or two, but everyone commits multiple sins every single day. And God is often our last priority. If you or I were God, we would have given up on these nasty humans a long time ago. They're just not worth it!

And yet, God has not given up on his relationship with us. His love does not come to an end. This love of God is bigger than we can really comprehend. None of us has ever attained to a love like God's. That's why Ephesians 3:19 calls it "*this love that surpasses knowledge.*" St. Augustine once said, "Since it is God we are speaking of, you do not understand it. If you could understand it, it would not be God." (quoted in Christianity Today, July 10, 2000, p. 45)

This love of God, which we do not deserve or really understand, is called "**grace**" in the Bible. In the Old Testament, the people of Israel repeatedly went their own way. They were mired in idolatry, immorality, and injustice, and they just wouldn't change! God had every reason to just wash his hands of these people and get rid of them. But through the prophet Hosea, God says, "How can I give you up, Ephraim? How can I hand you over, Israel?" (Hosea 11:8, NIV) God's love just didn't end.

Once in a while we manage to reflect just a little of God's grace in our own relationships. When I was a child, my uncle cheated on my

no. Uno no quiere ni intentar rectificar las cosas, porque sabemos que esa persona no cambiará. Así que nos damos por vencidos. Nuestro amor se acaba.

Pues Dios una vez hizo algo que salió bastante mal. Es lo peor que existe en este mundo. Es el ser humano. Fuimos creados por Dios, pero hemos hecho desastre. La violencia, el egoísmo, las palabras duras, pensamientos feos, deseos impuros, avaricia, inmoralidad, apatía hacia la gente con necesidades... y así sucesivamente. De vez en cuando logramos hacer una buena obra, pero cada día, todos cometemos múltiples errores y pecados. Y a menudo no damos prioridad a Dios. Si ustedes o yo fuéramos Dios, habríamos acabado hace tiempo con esos seres humanos malos. ¡No valen la pena!

Sin embargo Dios no se da por vencido en su relación con nosotros. Su amor no se acaba. Efesios 3:19 dice que este amor de Dios es *mucho más grande que todo cuanto podamos plenamente comprender*. Ningún ser humano tiene tanto amor como lo que tiene Dios. San Agustino dijo: "Ya que estamos hablando de algo de Dios, no lo podemos comprender. Si pudiéramos comprenderlo, no sería de Dios." (citado en Christianity Today, July 10, 2000, p. 45)

Este amor de Dios, que no merecemos ni comprendemos de verdad, se llama "**gracia**" en la Biblia. En el Antiguo Testamento, el pueblo de Israel repetidamente se desviaba de los caminos de Dios. Estaban metidos de lleno en la idolatría, la inmoralidad y la injusticia, y simplemente no querían cambiar. Dios tendría toda la razón en lavarse las manos de esa gente y acabar con ellos. Sin embargo, por medio del profeta Oseas, Dios dice: "¿Cómo podré dejarte, Efraín? ¿Cómo podré abandonarte, Israel?" (Oseas 11:8, DHH) El amor de Dios siguió a pesar de su conducta.

De vez en cuando logramos reflejar un poquito de la gracia de Dios en nuestras relaciones personales. Cuando yo era niño, mi tío en una

aunt. My aunt came to stay with us for several weeks, and I can still remember seeing her and my uncle sitting on a bench at the park in front of our house, talking. In the end, my aunt forgave my uncle and gave him another chance, and they repaired their relationship. Just recently, they celebrated their 50th wedding anniversary.

That's a little like God's attitude towards us. He doesn't give up. But our best efforts at love are like a sputtering candle compared to the blazing sun that is God's love for us. After all, when we have problems in our human relationships, no one is completely innocent. All of us make plenty of mistakes. Someone has said, for example, that marriage is the union of two selfish, prideful sinners. So when we forgive someone, we always know that we also have done things that need to be forgiven.

God, on the other hand, is perfect. Just imagine how it must grate on God's nerves when we do what is wrong, or fail to do what is right. It must be like how Maritza my wife feels about the hair that our dog sheds in the house. She just can't stand it! God must feel the same way about our sins. And yet, he still doesn't give up on us.

How can we possibly understand God's grace, his undeserved love for us? And yet, Ephesians says, "*I pray that you... may have power, together with all the saints, to grasp how wide and long and high and deep is the love of Christ, and to know this love that surpasses knowledge.*" (v. 17b-18) I believe that many of our thoughtless words and actions come about because we do not truly appreciate the extent of God's love for us. Love sparks a response of love. If we really believed how much God loves us, we couldn't bear to miss a Sunday at church or leave off reading the Bible for even one day. If we really believed how much God loves us, we would be much more ready to forgive; we wouldn't give up so easily on other

ocasión engañó a mi tía con otra mujer. Por unas semanas, mi tía se quedó en nuestra casa. Todavía me acuerdo de ver a mi tía y mi tío sentados en una banca en el parque en frente de nuestra casa, hablando. Al final, mi tía le perdonó y le dio otra oportunidad, y ellos salvaron su matrimonio. Hace poco ellos celebraron su aniversario de bodas – 50 años.

Lo que mi tía hizo parece a la actitud que Dios tiene hacia nosotros. Él no se da por vencido. Pero nuestros mejores esfuerzos en el amor son apenas como una vela humeándose comparados con el sol brillante que es el amor de Dios hacia nosotros. Es que cuando hay problemas en las relaciones humanas, nadie es totalmente inocente. Todos cometemos muchos errores. Alguien ha dicho, por ejemplo, que el matrimonio es la unión de dos pecadores egoístas y orgullosos. Así que cuando nos toca perdonar a otra persona, sabemos que nosotros mismos también hemos cometido fallas.

En cambio, Dios es perfecto. Para Dios, nuestras fallas constantes deben ser como una migraña en su cabeza. Debe sentirse como Maritza mi esposa se siente acerca del pelo que nuestro perro deja en la casa. ¡No lo aguanta! Dios debe sentirse así de mal con respecto a nuestros pecados. Sin embargo, todavía él no nos abandona.

El amor de Dios es tan grande, parece que nunca podremos comprenderlo. Sin embargo, Efesios dice: *[Pido que] así puedan comprender con todo el pueblo santo cuán ancho, largo, alto y profundo es el amor de Cristo.*¹⁹ *Pido, pues, que conozcan ese amor, que es mucho más grande que todo cuanto podemos conocer.* (v. 17b-18) Creo que cometemos muchas fallas porque no apreciamos cuán grande es el amor de Dios. El amor provoca una respuesta de amor. Si de verdad creyéramos que Dios nos ama tanto, nunca perderíamos ni un servicio dominical ni dejaríamos un solo día sin leer la Biblia. Si de verdad creyéramos que Dios nos ama tanto, estaríamos mucho más dispuestos a perdonar;

people. If we really believed how much God loves us, sin wouldn't be so attractive.

God's Love is Beyond What We Deserve

How can we know more of this “love that surpasses knowledge?” Ephesians says, “*I pray that out of his glorious riches he may strengthen you with power through his Spirit in your inner being, so that Christ may dwell in your hearts through faith.*” (v. 16-17) It is when the Holy Spirit brings us to faith in Christ that we begin to catch a glimmer of how great God’s love is.

Jesus shows us most clearly the undeserved grace of God. Of course, God’s love is everywhere; we couldn’t even draw a breath without God. But we don’t always feel or sense his love. Sometimes, when we’re going through hard times, when we’re in the hospital awaiting surgery or at the funeral home with tears running down our cheeks, it feels like God somehow isn’t there. But when you can’t perceive God’s love in your situation, look up at Jesus. Jesus shows us, without any doubt, that God loves us. Someone has said that they had a dream about Jesus, that he was asked: “How much do you love them?” Jesus answered, “This much,” and he stretched out his arms and died.

On Friday, Maritza and I went to see the movie, “The Judge.” All those courtroom scenes made me remember an email that I received back in 1999, titled, “My Day in Court.” The email said, “After living a ‘decent’ life, my time on earth came to an end. I found myself suddenly in a heavenly courthouse, sitting at the defense table. The prosecutor was Satan himself, and the judge was God the Father. The prosecutor rose and began telling of all the things I had done wrong, and why I

no nos daríamos por vencidos tan fácilmente con otras personas. Si de verdad creyéramos que Dios nos ama tanto, el pecado no sería tan atractivo.

El Amor de Dios Va Más Allá que lo que Merecemos

¿Cómo podremos conocer más de este “amor que es mucho más grande que lo que podemos conocer”? Efesios dice: *Pido al Padre que de su gloriosa riqueza les dé a ustedes, interiormente, poder y fuerza por medio del Espíritu de Dios,*¹⁷ *que Cristo viva en sus corazones por la fe.* (v. 16-17a) Cuando el Espíritu Santo nos trae a la fe en Cristo, es cuando comenzamos a tener una idea de cuán grande es el amor de Dios.

Jesucristo nos muestra claramente la gracia de Dios que no merecemos. Por supuesto, el amor de Dios está en todas partes; ni podríamos tomar un respiro sin Dios. Pero no siempre sentimos el amor de Dios. A veces, cuando pasamos por momentos difíciles, cuando estamos en el hospital esperando al doctor, o cuando estamos en la funeraria con lágrimas corriendo por las mejillas, sentimos que Dios no está pendiente de nosotros. Pero si no percibimos el amor de Dios en un momento, solamente tenemos que mirar hacia Jesucristo para verlo de nuevo. Jesucristo nos muestra, sin lugar a duda, que Dios nos ama. Alguien dijo que tuvo un sueño con Jesús una vez. En el sueño, preguntaron a Jesús: “¿Cuánto amas a esa gente?” Jesús respondió: “Así de grande” y estiró sus brazos y murió.

El viernes, Maritza y yo vimos la película “El Juez.” Las escenas en la sala de justicia me hizo recordar de un email que recibí hace años, con el título: “Mi Día para Aparecer ante los Tribunales.” El email dijo: “Después de vivir una vida más o menos ‘decente,’ terminó mi tiempo en la tierra. De repente me encontré en una sala celestial de justicia, sentado a la mesa de la defensa. El fiscal que proseguía el caso fue Satanás mismo, y el juez era Dios Padre. El fiscal se paró y comenzó a listar a la corte

belonged in hell. He told the court of lies that I told, times in the past when I cheated, when I had been selfish, when I had fallen into all sorts of things that were wrong. The more he spoke, the further down in my seat I sank. He told of sins that even I had completely forgotten. Satan finished with a fury and said, ‘This man belongs in hell. He is guilty of all that I have charged and there is not a person who can prove otherwise. Justice will be served this day.’

“Then it was time for the defense. My lawyer got up and approached the bench. I wondered if he would try to tell the court of some of the good things I had done in my life. I knew that those good things could not possibly cancel out my guilt.

“As the lawyer made his way to the judge, I realized that he was Jesus, my Lord and my Savior. He said to the judge, ‘Hi Dad,’ and then he turned to address the court. He said, ‘I can’t deny any of these accusations. And the wages of sin is death. However, I died on the cross for everything wrong that he has done. And I rose from the dead to give him eternal life. He has trusted me as his Savior. He is mine. There’s nothing else that needs to be done. I’ve done it all.’

“The judge lifted his hand and slammed the gavel down, and said, ‘This man is free. Case dismissed!’”

That’s what God’s love is: Jesus. Thelma Hall said once, “Most of us seem to assume that union with God is attained by laboriously ascending a ladder of virtues, which finally fashion our holiness and make us fit for him. In truth, the reverse is far more accurate: the great saints... have been those who fully accepted God’s love for them. It is this that makes everything else possible.” (Too Deep for Words, quoted in Christianity Today July 10, 2000, p. 45) In other words, the saints were people who recognized how dirty they were with sin and trusted in God’s grace, his undeserved love in Jesus. St. Paul, who wrote

todas las cosas donde yo había fallado. Habló de las mentiras que yo había dicho, de las ocasiones cuando había hecho trampas, cuando había sido egoísta, en fin, todas mis fallas. Cuanto más hablaba el fiscal, más quería que la tierra me tragara. Satanás inclusive trajo a la luz algunos pecados que yo había olvidado. Terminó diciendo: ‘Este hombre debe ir al infierno. Es culpable de todas las acusaciones y nadie puede decir que no. La justicia requiere que usted condene a ese hombre hoy.’

“Entonces llegó el momento de la defensa. Mi abogado se paró y se acercó al juez. Me preguntaba si él diría al juez algunas de las cosas buenas que yo había hecho en la vida. Yo sabía que esas buenas obras no podrían jamás cancelar mi culpa ni pagar por mis fallas.

“Mientras que mi abogado caminaba, me di cuenta que él era Jesús, mi Señor y Salvador. Jesús dijo al juez, “¡Hola, papá!” y se dirigió a la corte. Dijo: ‘No puedo negar ninguna de estas acusaciones. Y el pago que da el pecado es muerte. Sin embargo, yo ya morí en la cruz por todo lo malo que este hombre ha cometido. Y me levanté de la muerte para darle vida eterna. Él confía en mí como Salvador. Es mío. No hay nada más que hacer. He cumplido con todo.’

“El juez hizo sonar el martillo y proclamó: ‘Este hombre queda absuelto de toda acusación. ¡Caso resuelto!’”

El amor de Dios entonces es Jesucristo. La Sra. Thelma Hall dijo una vez: “Muchos de nosotros pensamos que la unión con Dios se logra por medio de ascender una escalera de virtudes, perfeccionando nuestra santidad hasta que seamos dignos de estar con él. En realidad, es lo contrario: los grandes santos han sido aquellas personas que aceptaron el amor de Dios hacia ellos. Ese amor hace posible todo.” (Too Deep for Words, citado en Christianity Today, July 10, 2000, p. 45) Es decir, los santos son personas que reconocen que están muy sucios de pecado, y confían en la gracia de Dios, su amor que no merecemos. San

Ephesians, said, “I became a servant of this gospel by the gift of God’s grace.” (3:7, NIV)

Please take this one truth home with you this week: God loves you. You may not fully understand it. You certainly don’t deserve it. But God loves you. He doesn’t give up on you. Keep that truth firmly in your mind, when you are tempted, when you don’t sense his presence, when you feel like giving up on someone, when you need forgiveness.

Someone has said, “Your worst days are never so bad that you are beyond the reach of God’s grace. And your best days are never so good that you are beyond the need of God’s grace.”

Conclusion

The story goes that a young man was caught as he attempted to desert from Napoleon’s army. The penalty for desertion in time of war was death. Before the sentence could be carried out, his mother came to Napoleon and begged him to have mercy. Napoleon said, “Your son doesn’t deserve mercy.” The mother replied, “If he deserved it, it wouldn’t be mercy.”

That is how we are before God. We don’t deserve his love. We don’t understand it. But he loves us. That’s grace.

How are you doing? Better than I deserve. Because God loves me. Amen.

May the peace of God, which passes all understanding, keep your hearts and minds in Christ Jesus. Amen.

Pablo, quien escribió Efesios, dijo: “Yo, sin merecerlo, he sido puesto al servicio [del Evangelio], por la acción poderosa de Dios.” (Efesios 3:7, DHH)

Por favor, lleven esta sencilla verdad a casa consigo esta semana: Dios les ama. Tal vez no lo comprenden totalmente. Sin duda no lo merecen. Pero Dios les ama. No les abandonará. Mantengan esta verdad firmemente en sus mentes, cuando están tentados, cuando no “sienten” su presencia, cuando se sienten frustrados y quieren darse por vencido con alguien, cuando necesitan el perdón.

Alguien ha dicho: “En tus días peores, nunca llegas a ser tan malo que la gracia de Dios no te alcance. Y en tus días mejores, nunca llegas a ser tan bueno que la gracia de Dios no se necesite.”

Conclusión

Se dice que un joven trató de desertar del ejército de Napoleón – pero fue capturado. La pena de muerte se aplicó, porque era culpable de deserción en tiempo de guerra. Mientras el joven se quedó en la cárcel esperando su sentencia, su mamá se acercó a Napoleón para pedir misericordia a su hijo. Napoleón dijo: “Su hijo no merece ninguna misericordia.” La mamá respondió: “Si la mereciera, no sería misericordia.”

Así somos ante Dios. No merecemos su amor. No comprendemos su amor. Sin embargo nos ama. La gracia es amor que no merecemos.

¿Cómo está usted? Mejor que lo que merezco. Porque Dios me ama. Amén.

La paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guarde sus corazones y sus mentes en Cristo Jesús. Amén.